UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

MITOLOGÍA SUDAMERICANA II.

LA COSMOGONIA

SEGÚN LOS PUELCHE DE LA PATAGONIA

POR

R. LEHMANN-NITSCHE

REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA, tomo XXIV, segunda parte (segunda serie, tomo XI, segunda parte), páginas 182 a 204

BUENOS AIRES
IMPRENTA DE JOSÉ TRAGANT
BELGRANO 438/72
—
1919

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

MITOLOGÍA SUDAMERICANA II.

LA COSMOGONIA

SEGÚN LOS PUELCHE DE LA PATAGONIA

POR

R. LEHMANN-NITSCHE

REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA, tomo XXIV, segunda parte (segunda serie, tomo XI, segunda parte), páginas 182-204

BUENOS AIRES
IMPRENTA DE JOSÉ TRAGANT
BELGRANO 438/72
—
1919

MITOLOGÍA SUDAMERICANA.

II

LA COSMOGONÍA
SEGÚN LOS PUELCHE DE LA PATAGONIA

POR

R. LEHMANN-NITSCHE

Al etnógrafo chileno
Sr. Don Tomás Guevara.

INTRODUCCIÓN

El 5 de febrero de 1916, tuve la rara suerte de descubrir una leyenda cuya importancia justifica su publicación especial. Hallándome en el valle del Río Negro, Patagonia setentrional, para completar mis estudios sobre la lengua puelche iniciados el año anterior en Valcheta, del mismo territorio nacional, fuí a visitar al anciano indígena Millaluan (= Guanaco de oro, en lengua araucana), llamado Bartolo Alfaro desde que se hizo cristianizar. Debo a mi amigo don Pablo Awe, propietario de un establecimiento rural en la isla Sauce Blanco la oportunidad de ser presentado a dicho indígena quien me trató, por consiguiente, inmediatamente con toda franqueza y sinceridad; así que cuando le pregunté respecto a las tradicio nes de sus antepasados, no tardó en relatarme lo que sabía asegurándome continuamente: «Así lo contaron la gente vieja de antes». El 14 del mismo mes, le pregunté sobre detalles que antes no había bien entendido, y puedo asegurar que no he omitido nada para conseguir el presente documento en la forma más completa posible. Desistí de antemano de apuntar el texto en idioma puelche; preferí que el anciano me lo

contara en castellano que bastante bien domina; érame, de tal modo, posible, entender la narración en el momento de serme dictada, darme cuenta de omisiones y hacer inmediatamente las preguntas aclaratorias. De todos modos, la versión española de la leyenda, sólo es disfraz, siendo su estilo y el orden de las frases verdaderamente indios.

Cabe informar respecto a la personalidad del narrador: tiene como 80 a 85 años; es de padre araucano y de madre puelche; vive en Primera Angostura, sobre la costa sud del Río Negro, algo al Oeste de Carmen de Patagones, donde posee buenos campos y un lindo establecimiento rural con casas y galpones de material; habla como idioma propio, el araucano, y sabe el puelche del cual es uno de los últimos representantes; sus numerosos hijos, prefieren el castellano al araucano. La leyenda que me dictó, dijo haber oído cuando joven en lengua puelche, y efectivamente, no corresponde a la mitología araucana, según la cual, para citar un solo motivo característico, sol y luna son hombre y mujer y no como en el presente texto, hermanos [1].

Observo, al fin, que el idioma «puelche», es idéntico con aquel de d'Orbigny y no debe confundirse con el araucano ni con el «tehuelche» o patagón del mismo viajero.

Damos a continuación el texto de la leyenda cosmogónica:

EL TEXTO DE PRIMERA ANGOSTURA

Antes, el sol era gente, no era el sol que hoy está, y la luna era el hermano menor de él y también las estrellas eran gente. Y el sol perdió el hijo que le habían robado dos pájaros negros [2], y mandó chasques por todos lados, pero no tenia noticia de su hijo. Entonces [3] se volvió un guanaco, gordo de grasa, y se abrió para dejarse comer por esos pájaros, y en esta oportunidad agarrar aquel pájaro que le había robado el hijo. Y la luna se hizo avestruz gordo, y el sol dijo a su hermano: «¡No te vas a mover si los pájaros te pican la grasa!» Entonces la luna se hizo el avestruz muerto, pero se movía cuando la picaron los pájaros; entonces éstos se fueron y [la luna] no pudo agarrar ninguno. El sol también se hizo el muerto, y cuando venían los pájaros a picarle la grasa, cazó a uno, pero al pájaro que estaba más cerca [4], no pudo agarrar. Y abrió el pájaro que había ca-

---

[1] LEHMANN-NITSCHE, *Mitología sudamericana. I. El diluvio según los Araucanos de la Pampa. Revista del Museo de La Plata*, XXIV (2), p. 45. 1918.

[2] «De esos que andan en el campo», explicación del narrador, cuando al repasar el dictado, le pedía detalles sobre aquellas dos aves.

[3] Ver más adelante la explicación sobre el hilo de la narración, pág. 185.

[4] Detalle incomprensible; ver más adelante, pág. 195.

zado, y sacó todos los huesitos del hijo perdido, pero no pudo hacerle gente, porque le faltaban dos huesitos. Y ese otro pájaro que se escapó, tenía los huesitos.

Y el sol juntó toda la gente (que hoy son animales) y dijo: «A la perdiz le tomen un parecer que diga por cuánto debía ser día y noche». Y la perdiz contestó que la noche debía ser una mitad de su cuerpo, la plumada, y el día la otra mitad. Entoncer no la dejaron volar porque iba a ser todo noche, porque la perdiz tiene mucha pluma [1]. Entonces llamaron a la liebre y le tomaron el parecer [que dijera por cuánto debía ser invierno y verano] y la libre dijo: «Bueno, invierno sea la mitad de mi cuerpo, las uñas de atrás; y las de adelante, que sean verano» [2]. Y estaba la cueva ahí cerca y la liebre se fué a su cueva, y lo único que alcanzaron a agarrar [3], era la cola. Y entonces son seis los meses de invierno y seis de verano también, porque la liebre tiene en cada pie tres uñas [4].

Entonces el sol dijo: «Yo me voy al cielo», y al hermano menor, la luna, dijo: «¡Vos también vas al cielo! Andá a tal parte y vas a pegar *un solo* grito, que van a salir de sus cuevas los piches [5] a patadas»; así dijo el sol a la luna; «*un solo* grito vas a gritar y van a salir los piches de las cuevas» [6]. Pero la luna pegó *dos* gritos y salieron demasiado piches y le rasguñaron la cara; y por eso tiene la luna la cara rasguñada.

Y entonces dijo el sol: «Hasta ahí los voy a acompañar; van a tener los días y las noches también [y van a tener el invierno y también el verano]», y subió al cielo. Y la luna también subió al cielo y las estrellas también.

COMENTARIO ESTILÍSTICO

Al comentar el texto que antecede, conviene analizar desde luego el hilo de la narración. Este no va en orden estrictamente cronológico, como muchas veces lo pasa en relatos primitivos, anticipándose acciones de importancia que recién en adelante han de producirse y que recién más adelante

---

[1] Detalle difícil a comprender; ver más adelante pág. 201.

[2] «Por eso, la liebre quedó rabona», exclamó en este momento mi compañero don Pablo Awe, quien presenciaba el dictado, y Millaluan se lo confirmó con un movimiento de cabeza, repitiendo instantáneamente: «Por eso, la liebre quedó rabona».

[3] No se comprende, porque perdiz y liebre iban a ser prendidos; ver más adelante pág. 201.

[4] Millaluan, al leerle yo el dictado, explicó con mucha minuciosidad y sirviéndose de sus propios dedos, que en tal caso, la división era exacta, pues la liebre tiene, dijo, tres uñas en cada pie, correspondiendo entonces seis al invierno y seis al verano.

[5] *Piche*, nombre vulgar del armadillo *Zaedius ciliatus* Fischer, procedente del araucano *pichy*.

[6] «Los piches cazados debían servir para la comida», agregó Millaluan cuando me informé sobre este detalle.

serán contados con los detalles accesorios y consecuentes. En nuestro texto, hallamos tal caso en la línea 5; la frase:

«Entonces se volvió [el sol] un guanaco, gordo de grasa, y se abrió para dejarse comer por esos pájaros, y en esta oportunidad agarrar aquel pájaro que le había robado el hijo»

ha de seguir sin duda *después* de las frases que cuentan cómo la luna, por orden de su hermano mayor, tuvo que transformarse en guanaco, y como por su inhabilidad malogró la empresa que le fué encomendada. Recién *después*, el caballero Sol se digna someterse él mismo a las mismas molestias que había demandado de su hermano menor. La frase arriba reproducida, ha de estar por consiguiente, en la línea 12 y debe reunirse, en una sola, con aquella que dice:

«El sol también se hizo el muerto».

Un segundo caso de anticipación ya fué arreglado para no entorpecer el estudio de la presente leyenda. En el dictado del anciano Millaluan, los párrafos línea 18 a 30, fueron relatados *después* de la frase que concluye con la línea 37. Me parece no hay duda que el narrador, se ha equivocado respecto a la cronología de los sucesos que corresponden a estos dos capítulos; es más natural que el héroe solar arregla sus asuntos en la tierra a la cual corresponden y donde viven los ejecutores de sus órdenes, la perdiz y la liebre, y no desde el cielo a donde subió, terminada su carrera terrestre.

COMENTARIO MITOLÓGICO

Importante ha de resultar un comentario comparativo de la curiosa tradición puelche; desgraciadamente, por el momento, es tarea poco satisfactoria que deja muchos puntos sin resolver. Débese esto al poco cuidado con que se ha tratado la mitología de los aborígenes sudamericanos que recién en los últimos años, empieza a ser investigada por personas especialmente preparadas. Cuando Ehrenreich, en 1905 [1], presentó un estudio sobre los mitos y leyendas de los autóctonos sudamericanos y sus relaciones con aquellos de Norte América y del Mundo Antiguo, tropezó con serias dificultades para establecer sólo el urdimbre de trabajo tan interesante, y diez años

---

[1] EHRENREICH, *Die Mythen und Legenden der südamerikanischen Voelker und ihre Beziehungen zu denen Nordamerikas und der alten Welt.* Berlin, 1905.

más tarde, el padre W. Schmidt [1] apenas pudo agregar detalle nuevo a la labor de su antecesor. De todos modos, ambas publicaciones nos han servido mucho para entablar la cuestión comparativa, pero siempre hemos consultado la fuente original; hemos buscado, además, completar en lo posible, las indicaciones mitológicas en que se basan aquellos dos estudios, revisando la literatura correspondiente, ante todo aquella que vió la luz en los últimos años.

Trataremos pues, en primer lugar, aquellos motivos mitológicos sobre los cuales ya existen antecedentes; e indicaremos a continuación aquellos que hasta la fecha, se hallan aisladas en nuestra cosmogonía puelche; y en un resumen final diremos algo sobre la posición que nuestro texto ocupa dentro de la mitología sudamericana.

SOL Y LUNA

El motivo mitológico «sol + luna = hermano mayor + hermano menor» [2], se halla también en las leyendas de algunas tribus indígenas del Brasil y de Bolivia, a saber:

Los *Crengêz (Tayé)*, del Brasil (Río Mearim, Estado de Maranhão) cuentan el mito siguiente [3]:

«Una vez, Luna pedía a su hermano el hígado de un capivara y fué obsequiado con un animal entero, pero se quejó que éste era tan flaco. Sol entonces se enojó, agarró un pedazo de la carne que estaba asándose, lo tiró a Luna en la cara (de ahí las manchas!) y echó a Luna mismo al agua. Cuando Luna ya estaba por ahogarse, razonó Sol que quedaría sin compañero y lo sacó del agua.»

En una interesantísima leyenda cosmogónica de los *Guaraní*, del Brasil (Paraná) [4], los dos hermanos, después de muchas vueltas, llegan a la casa de su padre Tupan «que governava tudo»; éste los invita a su casa y los pregunta cuándo quieren caminar. Derekey, el mayor, quiere caminar de día, Dere-

(1) SCHMIDT, *Kulturkreise und Kulturchichten in Südamerika. Zeitschrift für Ethnologie XL*, p. 1100 - 1106, 1913.

(2) En nuestro ya citado trabajo páginas 54-59, hemos estudiado la ecuación «sol + luna = marido + mujer» que respecto al continente sudamericano, parece estar reservada al espinazo andino y a una ramificación chaqueña

(3) UNKEL, *Vokabular und Sagen der Crengêz–Iudianer (Tajé). Zeitschrift für Ethnogie*, XLVI, p. 635. 1914.

(4) BORBA, *Actualidade indigena, Paraná—Brasil*, p. 69. Coritiba, 1908.

vuy en la oscuridad. «Pois Derekey seja o sol e Derevuy a lua».

Los *Apapocuva* (Guaraní) del Brasil (Estado de São Paulo), cuentan de los dos hermanos varones el episodio siguiente (¹):

« En la noche, el menor, con intenciones homosexuales, se acercó al lecho de su hermano mayor quien no lo pudo reconocer. Este último, para la noche siguiente, tenía pues, preparado un plato con pintura negroazul de genipapo y se la puso al visitante misterioso en la cara; vió entonces a la mañana que era su hermano menor. Ñauderuvuçú, el espíritu grande, mandó después a ambos hermanos al cielo, al mayor, Sol, como astro nocturno, al menor, Luna, como astro diurno. Pero resultó que Luna era demasiado caliente y quemó a la tierra; por consiguiente fué reemplazado por Sol y Luna mismo designado a alumbrar la noche. Tiene vergüenza de su hermano mayor y nunca le quiere mostrar la cara entera con las manchas de genipapo. »

Los *Guaraníes* de las misiones del antiguo Paraguay, hoy en día cuentan todavía la siguiente leyenda que aunque alterada por un revoque moderno permite reconocer su fondo indígena (²):

« En tiempos muy remotos... existieron dos cazadores que se criaron juntos y en la misma comarca. Cuando llegaron a la edad viril, los unía la más estrecha amistad y eran los únicos que se ayudaban en la caza... ». En una época de escasez platicaron sobre la alimentación vegetal y artificial « cuando de pronto se presentó delante un guerrero fuerte que salía de la obscuridad envuelto en llamas de luz », enviado de Ñandeyara, el espíritu supremo. Batióse con los dos; fué vencido el más debil de los dos cazadores, Avatí, y enterrado por sus parientes, quedando su nariz afuera. De ella brotó más tarde la planta del maíz.

No dice nuestro texto si aquellos dos cazadores eran hermanos, y mucho menos, si eran mellizos. La creación del maíz, empero, de un pedazo del hermano menor - motivo que también existe en la mitología peruana, ver más adelante pá-

(¹) UNKEL, *Die Sagen von der Erschaffung und Vernichtung der Welt als Grundlagen der Religion der Apapocuva—Guaraní*. *Zeitschrift für Ethnologie*, XLVI, p. 331. 1914.

(²) DE OLIVEIRA CÉZAR, *Leyendas de los indios Guaraníes*, p. 147 - 167. Buenos Aires, 1893.

gina 193 - parece corresponder a hermanos mellizos. De todos modos, la presente leyenda pertenece al grupo astral heroico.

Los *Guarayos* de Bolivia, al fin, cuentan lo siguiente: (1)

Una vez creada la tierra por Mbiracucha (el Viracocha de los antiguos peruanos), dos hermanos, Zaguaguayu (= corona de plumas amarillas) y Abaangui, resolvían transformarse en hombres; no dice el mito como Zaguaguayu realizó su propósito; «y sólo cuentan de su hermano Abaangui, que para hacerse hombre, ensayó varias figuras, las que destruía conforme iba haciendo, por tan ridículas, hasta que acertó a hacer la de hombre, pero con una nariz tan desmesuradamente gruesa y larga que de un manotazo se la derribó: hazaña que le mereció el nombre de Abaangui, que quiere decir *hombre de nariz caída.*» El mito no dice expresamente cuál de los dos hermanos es el menor; pero por analogía con las otras leyendas, es la luna, como lo han demostrado expresamente P. Ehrenreich (2) y W. Schmidt. (3)

El motivo «sol + luna = hermanos varones mellizos», tema de varias leyendas interesantes, es como se entiende, estrechamente relacionado con el motivo «sol + luna = hermano mayor + hermano menor», pero no cabe dentro del marco del presente trabajo; puede ser muy bien, sin embargo, que por una comparación más amplia, resultaría la identidad de ambos motivos; por lo menos deben haber leyendas en cuyas variantes aparezca ya el uno ya el otro de esos dos motivos.

Una particularidad de la ecuación «sol + luna = hermano mayor + hermano menor», no siempre detallada en los mitos que acabamos de extractar, es la diferencia *intelectual* entre ambos hermanos: el mayor es vivo, despierto, emprendedor; el menor, estúpido, poco hábil y sumiso a su hermano. Además de los comprobantes recién transcriptos, citaremos otro que corresponde a la mitología de los *Bakairi* del Brasil (4); actúan en ella como héroes, los mellizos Keri y Kame

---

(1) CARDÚS, *Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia. Descripción del estado de ellas en 1883 y 1884 ..*, p. 76. Barcelona, 1886. — El mismo mito, según el manuscrito de José Cors, fué publicado por FRANCESCO PIERINI, *Los Guarayos de Bolivia. Anthropos*, V, p. 704. 1910.

(3) EHRENREICH. *Die Mythen*, etc., p. 43.

(2) SCHMIDT, *Kulturkreise*, etc, p. 1103.

(4) VON DEN STEINEN, *Unter den Naturvölkern Zentral - Brasiliens...*, p. 369, 373. 379, 383. Berlin, 1894.

nacidos gracias a una intervención obstetricia *(sectio caesarea)* y que después llegan a ser sol y luna; son, pues, también hermano mayor y hermano menor pero más estrechamente relacionados entre sí por el embarazo gemelar de su madre; pues bien: Keri, el mellizo mayor, siempre es el inteligente y Kame el tonto. «Kame», dijo el Bakaïri Antonio, «*e gente bobo* y todo hace al revés, Keri no, ¡oh no!» Efectivamente, cuando Keri, de la caña *uba*, hizo muchos hombres, Kame no hizo nada; Keri le reprochó su haraganería, se pelearon y Kame, como el más débil, se fugó; en otra oportunidad, cuando Keri fué a cazar en compañía del zorro, tuvo trabajo para resucitar a su hermano menor que había sufrido un serio percance.

En nuestra leyenda puelche, Luna, el hermano menor, también es el tonto: no consigue agarrar a los pájaros, lo que realiza después su hermano mayor; y desobedeciendo a éste, tiene que sufrir los rasguños de los armadillos.

En el mito correspondiente de los *Caribes* de la Guayana (¹), los mellizos tal como se presentan, no son sol y luna, pero la historia de su nacimiento es la misma que en la leyenda de los Bakaïri, y el menor de los dos, también es el torpe: Makunaima y Pia llegan al mundo gracias a la intervención del tigre quien se traga a la madre embarazada pero respeta a los dos fetos. Criados por la misma madre del tigre (una rana!), vengan la muerte de su propia y van al mundo. Tienen un encuentro con el tapir y le preparan una emboscada, pero Pia es torpe y hiere a su propio hermano, quien pierde la pierna a causa de este accidente! Están ahora en el cielo: el tapir representa la constelación de las Híadas, Makunaima las Pléyadas, y la pierna aislada de Makunaima, es el Tahalí de Orion (las «Tres Marías» en lenguaje popular).

Según los *Macusi* de la Guayana, es Pia quien mata al tigre para reconstruir luego su propia madre; Makunaima, luego, a causa de un disgusto, se separa de su hermano y Pia queda solo con su madre (²); según los *Warrau*, también de la Guayana, los mellizos son extraídos del útero de su madre muerta, por Nanyobo, la rana anciana que los cría pero que luego es quemada por ellos (³).

(¹) ROTH, *An inquiry into the animism and folk-lore of the Guiana Indians. Annual Report of the Bureau of American Ethnology*, XXX, p. 133-135. 1908-1909.

(²) ROTH, *ibidem*, p. 135, sección 40-41.

(³) ROTH, *ibidem*, p. 133, sección 34.

EL HIJO DEL SOL

La leyenda puelche no cuenta del «hijo del sol» nada positivo: fué robado y comido por los pájaros negros y no pudo ser resucitado por su padre solar por faltarle dos huesitos. En ningún mito sudamericano, aparece figura semejante, y cuando en la mitología de este continente encontramos un hijo solar, es distinto del de la leyenda puelche. Hasta la fecha, contados son los casos en que se nos presenta.

Los antiguos *Araucanos* del siglo XVI y XVII.tenían en su panteón mitológico al «hijo del sol» sin que sepamos detalle alguno de él. En el sermón nono, párrafo [1] 8, el Padre Luis de Valdivia reprocha a sus fieles sus supersticiones, predicándoles:

«No hay *Maréupu Antü* ni *Huecufü* ni cosa alguna parecida que sea *Pillañ* o *Maréupu Antü* ni *Huecufü*. El sol no tiene vida; pues lo que no tiene vida, ¿cómo puede tener hijo? y lo que no vive en sí, ¿cómo puede dar vida a otros? Tú lo que no tienes, no lo das a otro; pues ¿cómo el sol que no vive ni tiene vida, puede dar vida a los hombres enteramente? El sol no vive, ni si tuviera hijo, viviera su hijo; y si el *Maréupu Antü* no tiene vida, ¿cómo os había de dar la vida a vosotros? Mentira es, muy grande, decir que el sol tiene hijo. Y como no hay *Maréupu Antü,* así es mentira decir que hay *Pillañ,* pero todas esas mentiras, en otros sermones veréis que lo son».

En este sermón se citan el *Huecufü,* espíritu de las enfermedades, de la mala suerte y de otras yerbas al estilo; el *Pillañ,* autor del trueno y de las erupciones volcánicas, ambos bien conocidos en la moderna mitología araucana; y al fin el *Maréupu Antü* que ha totalmente desaparecido. Repasando con mucha atención el párrafo que hemos reproducido, resulta dudoso si el *Maréupu Antü,* debe o no identificarse con el «hijo del sol». Fray Félix José de Augusta quien ha salvado del olvido el interesante párrafo del Padre Luis de Valdivia, opina [2] sin emitir duda alguna, que ambos son los mismos, y que era

(1) VALDIVIA, *Nueve sermones en lengua de Chile... reimpresos a plana y renglón del único ejemplar conocido y precedido de una biografía de la misma lengua por José Toribio Medina,* p. 72. Santiago de Chile, 1897 —Para la reproducción del párrafo que nos interesa hemos adoptado ortografía e interpretación moderna.

(2) AUGUSTA, *Lecturas araucanas, (narraciones, costumbres, cuentos, canciones, etc.)* p. 234, 237-239, 39. VALDIVIA, 1910.

le *hijo* del sol el «que daba vida a los terrenales». Analiza detenidamente la palabra *Mareupuante* como va escrita en el texto original, y deja constancia que *maréupu* es usado a veces en lugar de *mari epu* (doce), y que *antü,* significa sol. Explica a continuación, que hoy en día entre los indios de Valdivia la palabra *maréupu* = doce a secas, significa la doble fila de los cántaros con chicha que se ponen en las rogativas de los indios, «con cuyo contenido se hacen aspersiones hacia la salida del sol, acompañadas de invocaciones dirigidas al Ng'nechen o tal vez a los espíritus. En Panguipulli llaman marehuepull *(marewepull)* tanto el mudai [chicha de maíz] que hay en los cántaros, como las tortillas que se colocan en el lugar sagrado, y en cuya fabricación los indios entonan cánticos... *Marewepull,* empero, no puede ser otra palabra que *maréupull.* Probablemente es la *ll* terminal residuo de *llanka,* apocopado, formando ambas palabras una combinación de significado parecido al de *llanka píuke* [*píuke* = corazón] y *maiwellanka*». Nuestro autor, repentinamente, deja de continuar el hilo de su idea; tomándolo nosotros diremos que *Maréupu Antü*, del texto de Valdivia, no debe interpretarse simplemente como «doce soles» o «doce días», puesto que *antü* es singular; sino que debe leerse *Maréupull Antü,* algo difícil a pronunciar para un extranjero o sea que la *ll* ha desaparecido del todo por reglas fonéticas que desconocemos. La interpretación de *Maréupull Antü,* o sincopado *Maréupu Antü*, ya no ofrece dificultad; quiere decir «sol que debe ser venerado con doce cántaros» o sea, en idioma alemán: «Zwölf-Kannen-Sonne». La palabra de la cual *ll* es residuo apocopado, es, según nuestro autor, la voz *llanca,* «unas piedras verdes que estiman mucho, con que pagan las muertes, y se toma por otras cualesquiera pagas de muerte» (Febrés) [1], y que hoy en día ya no se conocen; pero me parece que esa *ll* más bien debe ser resto de la palabra *llaghn,* «partir, hacer partes, descuartizar; y de ahí, *llaghn, llaghpan,* brindar, o pasar parte; *llaghpayu,* te brindo, o a tu salud...» (Febrés). Así que el sustantivo respectivo ha significado, en primer lugar, la bebida misma (como hoy en Panguipulli), y por extensión, el receptáculo que la contenía.

Volviendo ahora al texto del padre Valdivia leemos: « El sol no vive, ni si tuviera hijo, viviera su hijo; y si el *Maréupu*

(1). FEBRÉS, *Calepino chileno-hispano,* Lima 1765. Reimpresión de Juan M. Larsen. Buenos Aires, 1882.

Antü no tiene vida, ¿cómo os había de dar la vida a vosotros?» Y repetimos que Fray Félix José refiere la palabra *Maréupu Antü,* a «su hijo», término que inmediatamente antecede, opinando por consiguiente que es el *hijo* del sol que ha dado vida a los indios. Nosotros referimos la palabra *Maréupu Antü* a «sol»; la consideramos como nueva expresión, empleada de vez en cuando para variar el estilo y hacerlo más plástico para la mente de los indígenas; bien puede ser que *Maréupu* era un título de respeto antepuesto generalmente cuando se habló del sér solar, al estilo de la «*Honorable* Cámara», de «S. M. el Rey», etc. Resulta, según nuestra interpretación, que *el sol mismo* y no su hijo, es el creador de la gente humana, concepto mítico análogo a tantos otros que no es el lugar de citar. Tampoco corresponde al presente estudio, entrar en suposiciones sobre el número (12) de los cántaros de chicha que se brindan al sol saliente; ¿será alusión a los 12 meses lunares del año que también desempeñan su rol en nuestra tradición puelche? De todos modos, había entre los antiguos Araucanos un *culto solar* del cual muy poco sabemos; a esta idea, pertenece también la creencia que el sol era padre de un hijo; pero sobre la naturaleza de este hijo, nada nos dice ni el padre Valdivia en su sermón nono ni la leyenda cosmogónica de los Puelche apuntada por nosotros.

El concepto del Inca como hijo del Sol, en el antiguo Perú, nada tiene que ver con nuestra leyenda puelche. Tampoco hay relación con otro hijo solar, conocido en ciertas regiones del Perú. Por tratarse de una fuente rarísima, extractamos del grueso volumen del padre Antonio de la Calancha, «doctor graduado en la universidad de Lima y criollo de la ciudad de la Plata», el siguiente mito, respetando en lo posible el texto original: (1)

«No había en el principio del mundo comidas para un hombre y una mujer que el Dios Pachacamac había criado». El hombre murió de hambre y quedó sola la mujer. Ella se dirigió al Sol, pidiendo sustento. «Compadecido el Sol bajó alegre, saludóla benigno y preguntó la causa de su lloro fingiéndose ignorante . . ; le dijo palabras amorosas, que depusiese el miedo. . , mandóle que continuase en sacar las raíces, y ocupada en esto, le infundió sus rayos el Sol, y concibió un hijo que dentro de cuatro días con goce grande parió, segura ya de ver sobradas las venturas y amontonadas las comidas; pero salió al contrario, porque el Dios Pachacamac indignado de que al Sol se le diese la ado-

(1) De la Calancha, *Coronica moralizada del orden de San Augustin en el Perú, con sucesos egenplares en esta monarquia,* p. 412-414 Barcelona, 1638.

ración debida a él, y naciese aquel hijo en desprecio suyo, cogió al recién nacido semidios, y sin atender a las defensas y gritos de la madre, que pedía socorros al Sol padre de aquel hijo, y también padre del Dios Pachacamac, lo mató despedazando en menudas partes a su hermano». Pachacamac sembró después los dientes del difunto y nació el maíz (); sembró las costillas y huesos y nacieron las yucas y las demás frutas de esta tierra que son raíces; de la carne procedieron los pepinos, pacayes y lo restante de sus frutos y árboles, y desde entonces los hombres ni conocieron hambre ni lloraron necesidad. «No se aplacó la madre con estas abundancias porque en cada fruta tenía un acordador del hijo...; y así su amor y la venganza le obligaban a clamar al Sol...; bajó el Sol... y preguntándole donde tenía la vid y ombligo del hijo difunto, se lo mostró, y el Sol dándole vida, crió de él otro hijo, y se lo entregó a la madre...; [dicen] que su nombre es Vichama (otras informaciones dicen que Villama); crió al niño que creció hermosísimo hasta ser bello y gallardo mancebo que a imitación de su padre el Sol quiso andar el mundo...; no hubo bien comenzado su ausencia, cuando el Dios Pachacamac mató a la que ya era vieja, y la dividió en pequeños trozos y los hizo comer a los cuervos índicos que llaman gallinazos y a los... cóndores; y los cabellos y huesos guardó escondidos en las orillas del mar; crió hombres y mujeres que poseyesen el mundo, y nombró curacas y caciques que lo gobernasen.

Volvió el semidios Vichama a su patria ..; deseoso de ver a su madre, no la halló; supo de un curaca el cruel castigo y arrojaban fuego sus ojos de furor y llamas su corazón de sentimiento .. Preguntó por los huesos de su madre, supo donde estaban, fuélos componiendo como solían estar, y dando vida a su madre la resucitó a esta vida, y trató de la venganza .. y fué disponiendo el aniquilar al Dios Pachacamac, pero él, por no matar a estotro hermano, enojado con los hombres, se metió en la mar en el sitio y paraje donde ahora está su templo y hoy el pueblo y valle se llama Pachacamac .. Viendo el Vichama que se le había escapado el Pachacamac, bramando encendía los aires..., volvió el enojo contra los de Veguera y culpándoles de cómplices... pidió al Sol su padre los convirtiese en piedras, conversión que luego se hizo. [Arrepentidos los dos de este castigo] determinaron dar honra de divinidad a los curacas y caciques... y llevándolos a las costas y playas del mar, los dejó a unos para que fuesen adorados por guacas, y a otros puso dentro del mar que son los peñoles... Viendo el Vichama el mundo sin hombres y las guacas y Sol sin que los adorase, rogó a su padre el Sol criase hombres, y él le envió tres huevos, uno de oro, otro de plata y otro de cobre. Del huevo de oro salieron los curacas..., del de plata se engendraron las mujeres de éstos, y del huevo de cobre, la gente plebeya que hoy llaman mitayos, y sus mujeres y familias»

Según una variante conocida en las regiones del Sur, termina la leyenda en la forma siguiente: «Los hombres que se criaron después... los crió el Dios Pachacamac, enviando a la tierra cuatro estrellas, dos varones y dos hembras, de quien se procrearon los reyes, nobles y gene-

(1) En la leyenda guaranítica, nace de la nariz, ver página 187.

rosos, y los plebeyos, pobres y serviciales. Mandando el supremo Dios Pachacamac que a tales estrellas que él había enviado y las volvía al cielo, y a los caciques y curacas convertidos en piedras los adorasen por guacas, ofreciéndoles su bebida y plata en hoja.»

Otro párrafo de los antiguos cronistas, relacionado con un «hijo del Sol» y su estatua, trataráse más en adelante (página 197, nota).

LA TRANSFORMACIÓN DEL HÉROE EN CADAVER

«La transformación del héroe en cadaver» (hediondo), es otro de los motivos que tiene analogías en la mitología sudamericana.

En la complicada leyenda cosmogónica de los *Bakaïrí* del Brasil, hay el siguiente detalle (1): El urubú rojo (ave rapiña) era propietario del sol. Encargados los dos héroes Keri y Kame de robárselo, Keri se esconde en un tapir que hizo de madera blanda y al cual agregó pequeñas moscas para darle mal olor y para atraer al urubú rojo; Kame, trocado en pajarito cantor, iba a dar a su hermano los avisos necesarios. Consiguió Keri su objeto: cuando el urubú quiso picar al tapir, Keri le agarró y amenazándolo con la muerte, sólo le dió la libertad contra la entrega del sol (que era una gran pelota hecha de plumas del arará y del tucán).

En la mitología de los *Carayá* (Brasil), el héroe Kinoshihué se troca en carroña y caza al urubú-rey que le entrega el sol contra su libertad (2).

También en la tradición de los *Apapocúva* (Brasil) (3), Ñanderyquey (el sol) se transforma en cadaver hediondo para que los urubúes, los propietarios del fuego, coman de él; así sucede; en esta oportunidad, el sol se sacude y desparrama el fuego.

Según los *Chané*, del río Parapiti (Bolivia) (4), el héroe Aguaratunpa se hace el muerto, tan muerto que una mosca le entra en el ano y sale de una de las narices; que entra en la otra y sale otra vez del ano; que le pone huevos en las órbitas que se llenan de gusanos; y cuando viene el condor blanco y

(1) VON DEN STEINEN, *obra citada*, p. 375 - 376, 357.

(2) KRAUSE, *In den Wildnissen Brasiliens. Bericht und Ergebnisse der Leipziger Araguaya-Expedition 1908*, p. 45. Leipzig, 1911.

(3) UNKEL, *Die Sagen, etc.*, p. 397, 331.

(4) NORDENSKIÖLD, *Indianerleben. El Gran Chaco (Südamerika)*, p. 263. Leipzig, 1912.

pica a Aguaratunpa, éste le agarra y sólo le deja libre en recompensa de *toki*, una pelota blanca de goma.

Debemos anotar un detalle importante que se nota en la zona del motivo de «la transformación del héroe en cadaver»; mientras que en la cosmogonia puelche, es una astucia para recuperar el hijo robado, en los demás textos procedentes del Brasil y de Bolivia, el héroe se sirve de ella para robar él mismo a sus propietarios el astro solar o la cosa que lo representa; pues bien: *si duo faciunt idem, non est idem*. El objeto de la transformación es pues diametralmente opuesto en ambos casos. Llamamos la atención también sobre un particular de la leyenda puelche en la cual *ambos* héroes (que son hermanos), se transforman ya en guanaco ya en avestruz.

LOS DOS PÁJAROS NEGROS

Los pájaros negros de la leyenda puelche que al sol han robado su hijo para comérselo después (1), nada tienen que ver con las aves de la mitología araucana en la cual las almas de los difuntos se convierten en esta clase de animales. «Unos dicen», escribe el padre Fray Melitón Martínez en una relación que debe datar del fin del siglo XVIII (2), «que la alma cuando se separa del cuerpo, se convierte en pájaro y se vuela a unas islas». Más explícito es el capuchino bávaro Fray Félix José de Augusta a cuyo celo tanto deben los americanistas; según la creencia de los indios actuales de Panguipulli (3), «las almas de sus antepasados que todas suponen buenas, han pasado a ser pájaros de las regiones celestes, los cuales a veces se bajan a alturas en que los alcanza la vista, para traer consuelo a su pariente que se encuentra con el corazón oprimido, o sea para prevenirle de algún mal inminente. Lo primero lo creen conocer en que el pájaro les vuelve la cara o que gira a su derecha, y entonces con regocijo le saludan y le invocan para el buen éxito de su viaje o trabajo que están para emprender. Pero cuando les aparta la

(1) Por el momento, no podemos explicarnos un detalle del texto según el cual el sol-guanaco, no pudo agarrar el pájaro que le estaba más cerca. Lo contrario hubiera sido lo probable. Se trata, tal vez, del fragmento de otra leyenda incorporado a la presente donde forma un cuerpo ajeno.

(2) SCHULLER, *Sobre los indios araucanos. Apuntes tomados de un manuscrito inédito. Revista de derecho, historia y letras*, XVIII, p. 305. Buenos Aires, 1907.

(3) AUGUSTA, *Lecturas araucanas*, etc., p. 34, nota 3.

cara o gira a la izquierda, lo miran por mal agüero y se ponen tristes y melancólicos. Además es de notar... que los pájaros que no hacen perjuicios al hombre, los creen hechos por Dios; de lo cual se deduce que a los dañinos los suponen hechos por el demonio». Según el mismo autor (*ibidem,* nota 2), *rangiñhuenu* es la palabra araucana para designar el pájaro del otro mundo en que se ha de convertir el alma de un difunto y a quien los indígenas, a veces, suelen invocar. Y algo más adelante, en la página 239, al esbozar el sistema de la mitología araucana como hoy en día se presenta, dice Fray Félix José, entre otras cosas, que los espíritus convertidos en pájaros, llevan la denominación de pájaros del sol porque se detienen cerca del Ng'nechen, el Ser Supremo, y desde allí prestan auxilio á los hombres.

Los pájaros negros de la leyenda puelche, por el momento tampoco deben ser relacionados con las «aves luceras» de los Guarayos bolivianos y de los Chibchas bogotanos. Pero no está fuera de suponer que más en adelante, puede comprobarse cierta relación hoy en día imposible de acertar por falta de escalones intermediarios.

En la mitologia de los Guarayos, el héroe solar Zaguaguayu, al terminar su carrera terrestre, «se dirigió al naciente, desde donde, bien fuese porque no fué tan feliz como su hermano (la luna) en hallar una tierra buena donde fijar su domicilio, bien fuese porque por su genio misántropo, aborrecía toda sociedad y trato con los hombres, tiró más allá, y pasando la extremidad del mundo, paró en un lugar donde no hay sol ni cielo, sino ciertas avecitas que le hacen luz, donde vive solitario, reconcentrado en su propia felicidad.» [1]

Los Chibchas de Bogotá, poco despues de la conquista, creían que esas «aves luceras», eran negras como resulta del párrafo siguiente: [2]

«Tienen noticia de la creación del mundo y la declaran diciendo que cuando era noche, esto es, según ellos interpretan, antes que hubiera nada de este mundo, estaba la luz

---

[1] CARDUS, *Las misiones franciscanas, etc.*, pág. 77.—El mismo mito *apud* PIERINI, *Los Guarayos*, etc., p. 705.

[2] SIMÓN, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra firme en las Indias occidentales*, II, p. 279. Bogotá, 1891.

metida allá en una cosa [1] grande, y para significarla la llamaban Chiminigagua de donde después salió, y que aquella cosa [1] o este Chiminigagua en que estaba metida esta luz (que según el modo que tienen de darse a entender en esto quieren decir que es lo mismo que lo que nosotros llamamos Dios), comenzó a amanecer y mostrar la luz que en sí tenía, y dando luego principio a crear cosas en aquella primera luz, las primeras que crió, fueron unas aves negras grandes, á las cuales mandó al punto que tuvieron ser, fuesen por todo el mundo echando aliento o aire por los picos, el cual aire todo era lúcido y resplandeciente, con que habiendo hecho lo que les mandaron, quedó todo el mundo claro e iluminado como está ahora, sin advertir, como no tienen fundamento en lo que dicen, que es el sol el que da esta luz [2].

Confesamos que hasta la fecha, no hemos encontrado en la mitología de los aborígenes sudamericanos aquella pareja de pájaros negros que algo muy querido han robado al sol. No sabemos si este motivo mitológico existe, como suponemos, en otras partes del mundo, ante todo en Norte América, y en la zona indoeuropea, siéndonos durante la guerra mundial imposible conseguir la bibliografía que ha de tratar sobre la dispersión en el universo, de las primitivas ideas

---

(1) Ehrenreich (obra citada, p. 29 nota) quien consultó una edición antigua de la obra del padre Pedro Simón, supone que debe leerse «casa» en vez de «cosa» como lo indica la edición de Kingsborough utilizada por él: en ella, la primera vez hay «casa», la segunda, «cosa». Efectivamente, una «casa» correspondería muy bien a las ideas del indígena, no así una «cosa», de ningún modo definida. Para aclarar el punto, me dirigí al Dr. Ernesto Restrepo Tirada, director del Museo Nacional de Bogotá, quien en carta fecha Junio 20 de 1918, contestóme lo siguiente: «He consultado en la Biblioteca Nacional el manuscrito del P. Simón, y claramente dice que estaba metida la luz en una *cosa grande*. Y así debía ser en efecto, pues los Chibchas creían que la luz estaba encerrada entre una olla enorme.»

(2) La idea de que la luz es algo especial independiente del sol, se halla también en el antiguo Perú. Es cierto que el padre Joseph de Acosta (*Historia natural y moral de las Indias*, Sevilla 1590, libro V cap. 28 o sea en la edición de Madrid 1894, II, pág. 116) dice respecto a unas estatuas del Cuzco: «Las tres estatuas del Sol se intitulaban Apoínti, Churiánti e Inticuaoquí que quiere decir, el padre y señor Sol, el hijo Sol, el hermano Sol; de la misma manera nombran las tres estatuas del Chuquiílla que es el Dios que preside en la región del aire donde truena, llueve y nieva». Pero el padre Antonio de la Calancha, «criollo de la ciudad de la Plata», al referirse al párrafo anterior, interpreta las designaciones indígenas de un modo algo diferente, pues diré (obra citada, p. 323): «En otros territorios tenían tres estatuas del Sol que se intitulaban Apu Inti, Churi Inti, Inti Huacque que quiere decir, el padre y señor Sol, el hijo Sol, el aire o espíritu hermano Sol. Y de la misma manera nombraban las tre estatuas del Chuqui Illa... y el demonio les persuadió que había padre Sol, hijo Sol y aire o espíritu Sol» (transcrito en ortografía moderna).

Antonio de Herrera, en su conocida *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano.* (Madrid, 1726), copia en el tomo V, página 92, 2 al padre Acosta.

mitológicas. Pero casualmente (1) llegónos un estudio de K. von Spiess (2) en cuya primera parte se ocupa de un motivo representado, con muchas variaciones, en el arte decorativo de Oceanía, Asia, Europa, Egipto, Norte y Sudamérica; se trata del cuerpo (o cara) de una persona vista de *frente* que está atacada (o acompañada), en cada lado, por un pájaro, o por un carnívoro, o por otro mónstruo, uno en cada lado, y representados en *perfil,* que la figura central desea alejarse con las manos. Los ejemplos citados por el autor para comprobar la universalidad de este grupo, «apenas dan una idea de la abundancia de la materia. Sea donde fuese que uno estudia las representaciones del arte primitivo, siempre hallará el grupo recién descrito. Parece, *a priori,* imposible hallar siempre la misma representación, en lugares geográficamente separados, o cuando se trata de la misma zona de ubicación en épocas completamente distintas. Tiene que haber una necesidad interna, psicológica, por la cual el hombre se vió obligado representar siempre el mismo motivo. Este motivo debe tener un significado bien determinado sino lo hubiesen representado, en su arte, los pueblos más heterogéneos» (3).

¿Cual habrá sido el orígen de ese motivo, primitivo y universal? Sin duda un fenómeno cósmico; v. Spiess cree en las fases lunares (página 9), pero si hubiera sido tan versado en mitología como lo es en arte arqueológico y etnológico, hubiera dado en el blanco: no las *fases* lunares, sino los *eclipses*, ante todo lunares han originado, en la mente del hombre primitivo, el concepto que el astro, primero es atacado y despues abandonado por un animal o monstruo terrible; y aquel grupo «trinitario» como lo llama, no muy acertadamente, el señor v. Spiess, no es otra cosa, para nosotros, que la representación iconográfica de aquel concepto. Aquellas representaciones no demuestran entonces *un solo momento* de un suceso, sino, como muchas veces puede observarse en el arte primitivo, *una serie de etapas* del mismo suceso, cronológicamente *distintas.*

En lo que hace a las aves rapiñas de nuestra leyenda puel

---

(1) Rogamos al lector no se olvide de la época presente en la cual las comunicaciones están interrumpidas casi entre todas las partes del mundo.

(2) V. SPIESS, *Persönliche und unpersönliche Kunst. Korrespondenz - Blatt der Deutschen Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, XL, p. 2—20. 1915.

(3) V. SPIESS, *obra citada*, p. 9.

che, debemos tener presente que también son *dos* que pican ya al sol-guanaco ya a la luna-avestruz; y parécenos bien probable que el motivo «sol (transformado en guanaco) + dos pájaros negros» o «luna (transformada en avestruz) + dos pájaros negros», puede relacionarse con aquellos grupos «trinitarios» del señor v. Spiess repartidos sobre todo el mundo, y que según nuestra interpretación, representan los eclipses. Los fenómenos cósmicos que se han reflejado en este motivo de nuestra leyenda puelche, son entonces *eclipses solares y eclipses lunares,* perfectamente separados unos de los otros lo que muchas veces no sucede en las representaciones «trinitarias» o en las tradiciones mitológicas del orbe. Por esto, nuestra leyenda puelche está destinada a desempeñar un papel importante en la futura mitología que busca penetrar al fondo de las causas que motivaron los pensamientos primitivos de la humanidad.

Según el concepto moderno de los orígenes del mito, los fenómenos cósmicos ante todo lunares, son aquellos que impresionaban la mente del hombre primitivo, grabándose en ella en una forma que se manifiesta, a nosotros, como motivo mítico. Siendo varios aquellos sucesos cósmicos, varios serán también estos motivos. Estos primitivos motivos míticos se deben en buena parte al astro lunar que ofrece tantas variaciones respecto a su tamaño, a su forma, a su color, a su camino, a su relación con el astro solar y con el día y la noche. Resulta ahora que raros son los mitos en los cuales se narra, en lenguaje mítico, un *simple* fenómeno cósmico; en las leyendas, generalmente, *se combinan* varios motivos aislados y muchas veces observados sobre el *mismo* astro especialmente la luna; resulta así una verdadera *ensalada* mítica, cuyos componentes *sueltos,* no siempre se destacan en su sencillez primitiva. Saliendo de esta base opinamos que la leyenda cosmogónica puelche, en su primer capítulo, puede interpretarse como sigue:

El héroe originariamente, es el *padre* del sol, así que «el hijo del sol», al principio, es el astro mismo. Más tarde, ambos son idénticos. El robo del hijo por dos pájaros negros, es un eclipse solar. El ataque de la luna-avestruz por ellos, un eclipse lunar; el ataque del sol-guanaco por los mismos, un eclipse solar; el despedazamiento del hijo por las aves, el men-

guante de la luna, siendo las aves, en este caso, la parte oscura del satélite; el número de ellas (dos), detalle del motivo del despedazamiento, se explica por existir este número en los motivos anteriormente aprovechados para la composición del mito. La imposibilidad de reconstruir al hijo por faltarle dos huesitos (motivo final del capítulo primero), puede, probablemente, también interpretarse según detalles del movimiento lunar, pero por falta de leyendas paralelas, no nos atrevemos a decir algo especial al respecto, siéndonos actualmente, durante la guerra mundial, imposible conseguir la moderna literatura mitológica.

Volviendo a los dos pájaros negros de nuestra leyenda que hemos interpretado como explicación primitiva de un eclipse, ha de interesar que en la mitología, este fenómeno cósmico, es atribuído a la acción de animales muy distintos que atacan al astro respectivo. Entre tales animales, los felinos ocupan el primer lugar, pero se inculpa también, aunque con menos frecuencia, a las aves; advertimos sin embargo, que en los ejemplos que conocemos, se trata de *una sola* nunca de *dos* aves de esta clase, pero puede que ésto sea una casualidad, dada la escasez de investigaciones correspondientes. He ahí los casos de la mitología sudamericana que conocemos:

Los Lules del Chaco dijeron que el eclipse del sol « proviene de ponérsele delante un pájaro grande que extendiendo las alas embaraza sus luces » (1); según otro autor contemporáneo, « un pájaro grande, desplegando sus alas, cubre el globo luminoso de su cuerpo » (2). Actualmente los Bakaïrí del Xingú, explican, de vez en cuando, el eclipse solar como producido por un hechicero quien transformado en un *anú,* un pájaro de plumaje negro-azul *(Crotophaga),* tapó con sus alas al sol durante cierto tiempo (3).

OTROS MOTIVOS DE LA LEYENDA PUELCHE

Por falta de los elementos literarios, como fué dicho, no podemos continuar con el análisis detenido de la leyenda cos-

(1) LOZANO, *Descripción chorographica... del gran Chaco, Gualamba...* p. 96. Córdoba, 1733.

(2) GUEVARA *Historia de la conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucumán hasta fines del siglo XVI...* p. 52. Buenos Aires, 1882.

(3) VON DEN STEINEN, *Unter den Naturvölkern, etc.,* p. 358.

mogónica de los Puelche. Los motivos estudiados separadamente, son como se ha visto, sudamericanos, e. d. distribuídos en otras regiones de nuestro continente. A ellos pertenece también «el motivo del armadillo» que es típicamente sudamericano. «El armadillo, dice el padre W. Schmidt, (1) es el equivalente típicamente sudamericano de la liebre y del conejo [del mundo antiguo] y del erizo típicamente australiano, y estos cuatro animales representan un motivo lunar porque escarban la tierra, y porque se entierran en ella para salir de nuevo; así que simbolizan la desaparición y la salida de la luna». Sin reproducir aquí las leyendas en las cuales el armadillo algo tiene que ver con la luna o su representante, recordamos la importancia del «piche» en la cosmogonía puelche: él es el animal cazado por la luna y a él debe el cazador las manchas en la cara.

Una segunda categoría de motivos que hallamos en nuestra leyenda, son aquellos que hasta la fecha no pueden comprobarse para otras regiones de Sud América, y estos son: la perdíz que debe dividir el tiempo en día y noche, y la liebre que lo debe separar en verano e invierno. En ambos casos el texto de la leyenda no es muy claro o incompleto; puede ser también que se trate del resto o del fragmento de otro mito incorporado al nuestro, tal vez oriundo de otras regiones, e incomprensible para el mismo indígena quien lo relató; yo por lo menos no comprendo por qué la perdíz es prendida una vez que ha ordenado la división en día y noche; tampoco comprendo por qué la liebre es perseguida una vez que ha arreglado la separación entre invierno y verano (2). Dejamos constancia, de todo modo, que ambos animales (perdíz y liebre) no aparecen hasta la fecha, en leyendas sudamericanas, como representantes de poder tan importante como lo significa la división del tiempo, y que este cuadro de un acto cosmogónico, tampoco fué comprobado, hasta la fecha, en un mito sudamericano; *tal vez será*

(1) SCHMIDT, *Kulturkreise*, etc., p. 1203.

(2) Este detalle, a todo parecer, tiene relación con el rasgo final del mito sobre el nacimiento del sol, relatado por los indios Cora de México: Juntábanse los ancianos en el sitio de costumbre, ayunaban cinco días, agarraban al varón destinado a ser el sol y lo tiraban al fuego. Al cabo de cinco días nació el sol. Los ancianos entonces consultaban el uno al otro respecto al nombre que darle, y ayunaban pero no encontraban nada conveniente. Uno de ellos, llamado Conejo, indicó entonces el nombre verdadero del sol y se escapó inmediatamente Pero los otros lo perseguían, lo alcanzaron y lo ahuyentaron a una cueva; ahí prendieron fuego y Conejo pereció quemado. (PREUSS, *Die Nayarit-Expedition*... p. 143, L. V. Berlin, 1912.)

de procedencia norte o extraamericana. En lo que se refiere a la liebre, es animal lunar típico para la mitología de Norte América, Japón, China, Siam, India y el Sudeste de Africa ([1]), pero según Ehrenreich ([2]), esta interpretación idéntica de las manchas lunares (que en las regiones indicadas, son consideradas como conejo o liebre), no se explica por una fuente común de esta tradición o por un simbolismo, sinó por el aspecto mismo de la luna que siendo llena, representa la figura de una liebre en aquellas latitudes donde el eje lunar está muy inclinado. La presencia de una liebre en nuestro mito puelche, no debe pues, por el momento, considerarse ni como elemento lunar (pues este representan los armadillos «piches») ni como elemento relacionado con el mundo mítico de Norte América o del Mundo Antiguo.

Hay todavía en nuestro texto motivos que por falta de recursos literarios, quedan sin examen comparativo. Me refiero a la reconstrucción y reanimación de un ente mítico, de sus huesos, motivo muy conocido en todas partes, y la defectuosa o frustada reconstrucción respectivamente reanimación, cuando falta (o está roto) uno o más de los huesos. En el mito puelche, el hijo del sol no puede ser reconstruído por la falta de los huesos (motivo tal vez de orígen lunar, ver más arriba página 200); en el mito de los Germanos del norte, el dios Thor mata los dos cabrones que tiran su carro, para comer la carne y convidar a los paisanos que le dieron hospedaje, pero les advierte que cuiden bien de los huesos mientras coman; no obstante uno de los paisanos rompe un hueso largo de la pierna de uno de los cabrones, y desde entonces el animal respectivo, reconstruído y reanimado, por su amo divino junto con su compañero, renguea. Baste este ejemplo para indicar los interesantes puntos de vista que puede hacer resaltar un estudio más amplio aún, de la leyenda cosmogónica de los Puelche. De todo modo, es importantísima la recolección y la comparación de las leyendas de los aborígenes sudamericanos: «Auch wenn wir es ablehnen, dijo nuestro compañero Ehrenreich en el prefacio de su estudio ya citado, diese «Wilden» hinsichtlich ihres Kulturbesitzes als lebende Vertre-

---

(1) De la gran bibliografía sobre esta materia, citaré solamente las siguientes noticias:

Volksmann, *Der Mann in Monde. Am Ur-Quell*, V, p. 285. 1894.

Fräkel, *idem*, *ibidem*, VI, p. 75-76. 1895.

(2) Ehrenreich, *Die Mythen, etc.*, p. 69.

ter der Urzeit zu betrachten, so darf doch ihre Weltanschauung, wie sie sich objectiv in ihren Mythen kundgiebt, als der letzte Ausläufer gelten, mit dem die Ideenwelt der Urzeit in unsere Gegenwart hineinragt». («Aunque declinemos considerar a estos "salvajes", con referencia a su cultura, como representantes vivientes de los tiempos primitivos, su concepto del universo manifestado objetivamente en sus mitos, puede considerarse como la última proliferación por medio de la cual las ideas de los tiempos primitivos, llegan hasta el presente.»)

RESUMEN

Un texto apuntado por nosotros de la boca de un Puelche en la Patagonia septentrional, es el fragmento de una leyenda cosmogónica.

Aunque dictado en idioma español, el estilo y el orden de las frases corresponden perfectamente a la mentalidad de los aborígenes americanos.

Analizando los motivos mitológicos, hemos encontrado para unos cuantos las analogías correspondientes:

El motivo «sol + luna = hermano mayor + hermano menor», en cuanto a Sud América, puede comprobarse para los Crengêz (Brasil), para los Guaraní de Paraná, de São Paulo y de las misiones del antiguo Paraguay y para los Guarayos de Bolivia; la poca inteligencia del hermano menor corresponde al papel de la luna en otros mitos sudamericanos donde actúan dos hermanos mellizos (Bakaïrí del Brasil, Caribes, Macusi, Warrau de la Guayana).

El motivo «hijo del sol» en nuestra leyenda puelche, es poco desarrollado, así que no sabemos si tiene relación o no, con el motivo análogo de la antigua mitología araucana, hoy extinguido; de ninguna manera hay conexo con el «hijo del sol» de los antiguos Peruanos.

«La transformación del héroe en cadáver» (hediondo), es motivo que tiene analogías en la mitología de los Bakaïrí, de los Carayá y de los Apapocuva del Brasil, y de los Chané de Bolivia, pero los motivos de tal transformación son distintos: en la mitología puelche, el héroe se transforma para tomar preso a un ladrón, mientras que en la mitología de las tribus citadas, el héroe mismo es el ladrón que se transforma para ejecutar un robo.

«Los dos pájaros negros» nada tienen que ver con las aves

de la mitología araucana en la cual las almas de los difuntos se convierten en esta clase de animales; tampoco deben ser relacionados con las «aves luceras» de los Guarayos bolivianos y de los Chibchas bogotanos; pero sí que aparecen en las representaciones «trinitarias» de los eclipses, repartidas sobre todo el orbe, y como causantes de los eclipses en los mitos de los Lules (Chaco) y Bakaïrí (Brasil).

Nuestra leyenda puelche, en su principio, se compone entonces de varios motivos cósmicos: la observación de los dos grandes astros (sol y luna), se refleja en el número (dos) y en la relación mútua (hermanos) de los héroes; el robo del hijo solar por dos pájaros negros y el ataque del sol-guanaco por ellos, son eclipses solares; el ataque de la luna-avestruz por los mismos, un eclipse lunar; el despedazamiento del hijo solar, el menguante de la luna, etc.

Otros motivos de nuestra leyenda, por el momento no se prestan a un análisis detenido, pero llamamos la atención sobre los siguientes:

El armadillo es el animal lunar típico para la mitología de Sud América y figura en nuestra leyenda puelche; la liebre, animal lunar típico para la mitología de Norte América, Japón, China, Siam, India y el Sudeste de Africa, también aparece en nuestro mito, pero es dudoso si el motivo de la «liebre lunar» tiene un orígen común; en nuestro mito puelche, empero, la actitud de la liebre tiene una analogía en la mitología de los Cora de México; suponemos pues que en la cosmogonía puelche, se han combinado elementos típicamente sud americanos (el armadillo) con elementos mexicanos (la actitud de la liebre).

La reconstrucción y la reanimación de un ente mítico, de sus huesos, ya realizada, ya defectuosa, ya frustrada, es motivo que tanto aparece en la mitología puelche como en la de otras partes del mundo (antiguos Germanos); es posible que el estudio de este motivo, aclare más aún la posición de la cosmogonía puelche dentro de la mitología universal.

La perdíz divisora del tiempo en día y noche y la liebre que lo separa en verano e invierno, son dos elementos únicos hasta la fecha en la mitología sudamericana; tal vez pueden comprobarse para otras partes del mundo.

ÍNDICE

PÁGINA

Introducción 182
El texto de Primera Angostura 183
Comentario estilístico 184
Comentario mitológico 185
Sol y luna 186
El hijo del sol 190
La transformación del héroe en cadáver 194
Los dos pájaros negros 195
Otros motivos de la leyenda puelche 200
Resumen 203